

SESIÓN SOLEMNE EN CONMEMORACIÓN DEL 9 DE OCTUBRE DE 1820, INDEPENDENCIA DE GUAYAQUIL

Guayaquil, octubre 9, 2017



Estimado Jaime (Nebot, alcalde de Guayaquil), estimados señores de la mesa directiva, autoridades todas, queridas amigas y amigos:

Siempre se ha dicho que Guayaquil, es la capital económica del Ecuador. Sin embargo, desde el pasado 20 de junio, cuando aquí en esta bella ciudad lanzamos nuestro emblemático Gran Diálogo Nacional, esta querida ciudad, también es la capital del acuerdo, de la reconciliación, de la integración afectiva del país.

Cómo no habríamos de recordar en esta fecha, que la bandera de la ciudad es una muestra de unidad nacional, reflejada en sus tres estrellas: una por Quito, otra por Cuenca y la tercera por Guayaquil.

Cómo no recordar que aquí se reunieron a dialogar dos grandes de nuestra América: Bolívar y San Martín.

El futuro de la Patria surgirá del diálogo, del acuerdo entre todos, sin excepción. Todos coincidimos ahora en esa causa llamada Ecuador.

Por supuesto que en ocasiones tenemos diferentes formas de ver las cosas, distintos gustos, distintas preferencias, distintos puntos de vista. ¡Y qué bueno que así sea!

La diversidad hace maravilloso al universo entero, al mundo y en forma particular al Ecuador y a los ecuatorianos.

Las controversias pueden ser provechosas. Nadie duda de que dialogar nos permite fortalecer vínculos, y sobre todo prevenir heridas y distanciamientos.

Nos necesitamos entre todos. Absolutamente nadie es prescindible.

Mientras exista gente pobre, sin vivienda, sin atención médica adecuada, sin educación de calidad, nos necesitamos entre todos.

Mientras un solo ecuatoriano tenga una de esas carencias, todo Ecuador será pobre.

Amigas y amigos,

En estos cuatro meses de gobierno hemos marcado una clara separación entre las funciones del Estado. Quién puede dudar que esto ha fortalecido a los organismos de control.

La Patria está pasando por difíciles momentos, pero saldremos adelante, gobernantes y gobernados, mandatarios y mandantes, convencidos de que estamos haciendo bien las cosas.

No es responsabilidad únicamente de un gobernante, solucionar cada problema de los mandantes. La responsabilidad de un mandatario está en proveer las herramientas, para que el propio pueblo labre su propio futuro.

Hemos sanado al país, recuperando su unidad, propiciando reconciliaciones familiares, de amigos, de compañeros distanciados durante los últimos años, por sus pasiones políticas.

He dicho en más de una ocasión: no se peleen por los políticos, ¡no valen la pena!

El país no detiene su marcha. Ustedes seguirán siendo Ecuador. Ustedes serán la Patria cuando nosotros dejemos de ser gobierno.

¡Son ustedes los que permanecen, no los mandatarios!

Eso debemos comprender. Por eso creo que la alternabilidad es fundamental, para tener una democracia saludable.

Insisto: la unidad se construye con el diálogo. Se consigue con desprendimiento, con la generosidad de compartir con los demás lo que es bueno para uno.

Esta cuna libertaria llamada Guayaquil, el primer territorio libre de lo que hoy es Ecuador, no se guardó la libertad para sí misma: la compartió con el resto del país y con toda América.

Si el 10 de Agosto de 1809 fue el Primer Grito de Independencia, el 9 de Octubre de 1820, marcó la puesta en práctica de los principios independentistas.

Con qué razón se ha dicho, se dice y se dirá: Guayaquil, aurora gloriosa. Todos tus habitantes son partículas de luz que se anticipan al sol, a los tiempos, y siempre con nuevas ideas.

Así fueron sus próceres: José Joaquín de Olmedo, José de Antepara, José de Villamil, pioneros en expresarse en términos de independencia, de democracia y de república.

Esas voces fueron escuchadas y replicadas por León de Febres Cordero, por Letamendi y otros participantes de la Fragua de Vulcano.

Guayaquileños por elección, pues muchos provenían de otras geografías, de adentro y de afuera:

Gregorio Escobedo, Juan Francisco y Antonio Elizalde, Luis Fernando Vivero, Lorenzo de Garaycoa, José de Villamil, Francisco María Roca, José de Antepara, Rafael María Jimena, Francisco de Paula Lavayen...

Son nombres que se quedaron en el corazón ecuatoriano.

Serán recordados junto a quienes se unieron a su llamado y dieron a Guayaquil su independencia, cuando se apoderaron del cuartel Brigada de Artillería, ubicado en el cruce de las actuales calles Clemente Ballén y Pedro Carbo (esquina del edificio de Correos del Ecuador).

Lo hicieron sin derramamientos de sangre, mientras Luis Urdaneta arrebató el escuadrón de caballería Daule de manos españolas.

Fue ahí, en Daule, donde cayó el único muerto de la Revolución de Octubre, el español comandante Joaquín Magallar, muy querido en esta tierra, (y que –por cierto– se iba a casar además con una jovencita guayaquileña).

Los revolucionarios fueron rápidos, ágiles, efectivos. Tuvieron paciencia y leyeron bien el momento de actuar.

Iniciaron las acciones a las diez de la noche, y las culminaron a las ocho de la mañana. ¡Les tomó 10 horas cambiar la historia!

Gracias a estas y otras acciones heroicas, el pueblo de Guayaquil amaneció libre el 9 de Octubre de 1820.

José Joaquín de Olmedo fue designado jefe político de la Provincia y convocó a un Cabildo Abierto, que se reunió ese mismo 9 de octubre.

Esa libertad marcó el inicio de las guerras de independencia de lo que hoy es el Ecuador. Y terminaron el 24 de mayo de 1822, cuando en las faldas del Pichincha la bandera celeste y blanco flameó altiva, anunciando nuestra libertad, nuestra soberanía y nuestra unidad.

Hoy esas voces de libertad nos sientan a dialogar, para construir una sociedad más justa, equitativa, participativa. Jamás excluyente.

¡Nunca más, excluyente!

Esta es la sociedad en la que todos se reconocen, en la que todos adoptan esas voces y aportan a la construcción del Estado.

Esta es una sociedad en la que no existe separatismo. En la que el llamado regionalismo no tiene cabida. ¡El regionalismo no tiene cabida!

Hemos invitado a recuperar la esencia de la Constitución de Montecristi.

Hemos invitado a aprender del pasado. Hay que volver a las raíces. En absolutamente todo.

Por ello se sorprenderán gratamente, por ejemplo, al saber que la primera acepción del término “regionalismo”, según la Real Academia de la Lengua, no es sino la doctrina política según la cual se debe atender especialmente al modo de ser, y a las aspiraciones de cada región.

“Atender a cada región del Estado”. Precisamente lo que queremos hacer y lo que estamos logrando.

Quienes dicen que somos regionalistas desconocen el idioma, o se han estancado en una praxis política absolutamente ajena a nuestro modo de ser.

Es cierta política la que ha envenenado y ha cambiado de sentido el término “regionalismo”.

Amigas, amigos queridos,

En escasos cuatro meses de gobierno, hemos continuado con las buenas obras iniciadas y emprenderemos muchas, muchas otras.

En seguridad, por ejemplo, en dos meses hemos realizado un promedio de 73 operativos diarios. Y a finales de octubre, 700 policías se incorporarán a la vigilancia de nuestra querida Guayaquil.

En lo que corresponde a salud, el 16 de octubre empieza en Tenguel el programa “Médico del Barrio”.

Ustedes recuerdan al médico de cabecera, aquel que nuestros padres llamaban casi con desesperación para que nos atienda, y cuya sola presencia ya nos sanaba.

El médico de barrio poco a poco continuará en todas las provincias del país.

En educación, pronto tendremos 16 nuevas instituciones, de ellas cuatro Unidades del Milenio. Solo en este año invertiremos en el sector de educación 291 millones de dólares, en Guayaquil.

En lo que corresponde a ambiente, junto con la Alcaldía seguimos recuperando el Estero Salado e Isla Santay, con la instalación de 40 islas flotantes que reducirán la contaminación del agua.

En vialidad, construiremos el puente Cruce Sur sobre el río Guayas, y los enlaces con Durán y Guayaquil, con una inversión de 800 millones de dólares.

También está en marcha el Plan de Desarrollo Portuario, con seis proyectos integrados.

Habrá una Zona Especial de Desarrollo, un nuevo Astillero, un Instituto Tecnológico relacionado con la actividad portuaria, el comercio exterior y el turismo.

En finanzas, quiero manifestar que desde mi posesión hasta septiembre hemos entregado a través de BanEcuador ¡350 millones de dólares en créditos a 83 mil beneficiarios! De esos, 25 mil son de Guayaquil.

¡Felicitaciones, es ya conocido el espíritu extraordinariamente emprendedor que tienen los guayaquileños!

Nueve de cada 10 créditos han sido para la micro empresa, pequeños negocios que sostienen a miles de familias trabajadoras, responsables y, sobre todo, cumplidas. ¡De cada 100 créditos – igase bien– apenas cuatro tienen morosidad, uno de los índices más bajos no solo del Ecuador sino del mundo!

Del total, 17 mil créditos han sido para jóvenes, por un monto de 56 millones de dólares. Esa es la más bella de las inversiones, la más segura de las esperanzas cristalizadas.

Concordar n ustedes conmigo en que estas son buenas y esperanzadoras noticias.

Recientemente firmamos el contrato para el dragado del Río Guayas, para poder menguar las inundaciones y recuperar el canal de navegación.

También colocamos –junto con el señor Alcalde– la primera piedra del Puerto de Aguas Profundas de Posorja, que generará miles de empleos directos e indirectos y permitirá la llegada de barcos de gran calado.

Compatriotas,

Como todos saben, nos hemos ocupado de poner la casa en orden, de cuantificar cuál es realmente nuestra deuda. Y sí que es una ‘buena deuda’. Hemos verificado el estado de las obras y el funcionamiento de los servicios sociales.

Planteamos un gobierno que se preocupe por todos, “Toda una vida” hemos dicho. Pero la buena voluntad no basta. Hay que ser responsables y corresponsables para llevarlo a cabo.

En estos cuatro meses hemos sentado las bases del Ecuador que todos queremos. Ese país por el que un pueblo se manifestó con la Constitución de Montecristi.

Un país con responsabilidad, sin distinciones ni exclusiones.

¡Este es el Ecuador por el que yo apuesto! ¡Este es el país de diálogo y de unidad que queremos! El pueblo habla y su gobierno escucha. Respeta la palabra ajena, y cuando cabe la hace propia.

Por eso, con firmeza, usa tu voz querido hermano ecuatoriano, querida hermana guayaquileña. No dejes que nadie te arrebatte tu voz, y menos aún que te la acallen.

Usa tu voz como un arma ante la injusticia, pero sobre todo como una herramienta para construir el país anhelado. Siempre, siempre usa tu voz, tus reclamos, tus sueños, tus aspiraciones, tus críticas, para recordar los ideales que nos mueven.

¿Qué mejor oportunidad para hacer escuchar tu voz, que participando en la consulta popular?

Gracias Jaime (Nebot) por ese apoyo a esta expresión de democracia, que es consultarle al pueblo tantas y cuantas veces sea necesario para que exprese su voluntad. Y no solo (por) eso, sino por haber demostrado una extraordinaria generosidad.

De casi 2.500 propuestas, algunas no requieren formar parte de la consulta, sino que pueden ser propuestas a la Asamblea. Otras las incorporaremos en nuestros proyectos, y muchas serán objeto directo de políticas de Estado.

Hemos concluido en siete preguntas, que son las más comunes y que fueron las más generalizadas.

La primera pregunta es sobre la corrupción. Aquellas empresas y personas que han sido condenadas por ese crimen, no podrán nunca más contratar con el Estado, ni ejercer cargo público alguno.

La segunda pregunta plantea conformar el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, de una manera más democrática y participativa, que es a través –ya lo decía Jaime– de la decisión de todos ustedes en las urnas.

La tercera propone retornar a la Constitución que aprobamos en el 2008, respecto de la reelección indefinida.

Decía Simón Bolívar: es muy peligroso permitir que una sola persona ejerza el gobierno, el pueblo se acostumbra a que lo manden y él se acostumbra a mandar, generando de esa forma autoritarismo y dictadura.

Por eso agradezco el desprendimiento que han manifestado el señor alcalde de Guayaquil, el señor prefecto del Guayas, el señor prefecto de Pichincha y muchas otras autoridades del Ecuador, que han demostrado de esa forma su hidalguía, su generosidad para con el Ecuador y para con su voluntad, para poder generar cada vez liderazgos jóvenes.

Cuando conversé acerca de esta pregunta con mi amigo Jaime Nebot, él me dijo: estoy completamente de acuerdo con tu posición.

Y lo hace desde un plano en el cual sabe perfectamente que el cariño de la ciudad le merecería, seguramente, una nueva reelección. Pero con hidalguía, con generosidad, principalmente, para esa generación de nuevos espacios para los jóvenes.

¡No puede ser posible que pensemos que solamente nosotros tenemos derecho a gobernar!

La cuarta pregunta apunta a eliminar la llamada Ley de Plusvalía, que ha desincentivado la construcción y, por ende, limitado la generación de empleo.

La buena intención de evitar la especulación del suelo, lastimosamente en la práctica no ha dado resultados. Ha permitido que los pequeños ingenieros, los arquitectos de pueblo...

...aquellos carpinteros, vidrieros, ceramistas, ferreteros e inclusive la señora que vende el mote o el plátano con queso en la esquina, no tengan la posibilidad de llevar el pan a sus hijos.

Desesperados albañiles se acercan a donde su presidente a decir: *Presidente, por favor, que se elimine definitivamente eso que fue aprobado entre gallos y medianoche, que se elimine porque no ha*

servido para aquello que preconizaron, lo único para lo que ha servido es para “botar a la calle” a la gente que más necesita.

Y para desincentivar la adquisición de bienes en el Ecuador, cuando nosotros vemos que en otros países la adquisición de bienes aumenta, propiciando de esa manera la dinamización de las economías, mientras acá la economía relacionada a la construcción decrece el 8% cada año.

Por eso, Sí, a esa cuarta pregunta.

La quinta pregunta versa sobre el amado Yasuní. Allí, en el corazón del Yasuní, nací yo. Sé perfectamente que allí, en ese espacio de aproximadamente un millón de hectáreas, cuando la glaciación cubrió la tierra, en ese prístino paraíso de nuestro Ecuador no ocurrió la glaciación y quedaron especies antediluvianas para la eternidad.

Muy seguramente allí estará, para biólogos, para químicos, para físicos, seguramente la cura para muchísimas enfermedades que asolan durante estas épocas a la humanidad.

Aumentaremos en 50 mil hectáreas el área protegida. Y reduciremos a la tercera parte la explotación petrolera en el ITT, a apenas 300 hectáreas.

Ojalá pudiéramos hacerlo en todo, pero no es posible porque requerimos de esos recursos para seguir desarrollando al Ecuador.

En caso contrario tendríamos que implementar un esquema económico demasiado duro, para poder seguir avanzando en salud, en educación, en desarrollo en general.

Cuidemos nuestra Patria, cuidemos la Patria Grande, que es el planeta entero.

Un jefe apache decía, reproduciendo las palabras del poeta Walt Whitman: *Cada átomo que a ti te pertenece, a mí también me pertenece...*

Intercambiamos con otros seres humanos permanentemente los mismos elementos químicos, mediante la respiración y mediante las otras funciones del ser humano.

También con el suelo compartimos los mismos elementos químicos: compartimos con el agua, con el aire, con el bosque –con la selva– los mismos elementos químicos.

Y por supuesto, el destino de todos ellos, *el destino del suelo, de la fauna y de la flora* –como decía este jefe apache– *será el destino de todos, seguramente seremos los últimos en ver cómo vamos muriendo, mientras el mundo muere de soledad infinita.*

Para no permitirlo, vamos a aportar con nuestro grano de arena.

La sexta pregunta está enfocada a la minería, que tendrá que ser indefectiblemente responsable, y a la minería metálica, que tendrá restricciones en todas sus etapas.

¡Vamos a cuidar el agua, vamos a cuidar el agua!

Finalmente, la séptima pregunta plantea que el delito de abuso sexual contra niños, niñas y adolescentes no prescriba jamás.

Por una razón bastante sencilla: porque generalmente el miedo hace que niños y adolescentes defiendan al victimario, que la víctima caiga en manos de la extorsión del criminal.

Por eso, Sí, también, a la séptima pregunta.

Compatriota querido,

Tu voz vale. Y te consultaremos todas las veces que sea necesario, en temas varios. Esa es la forma más directa en que un presidente dialoga con sus mandantes.

Si no podemos poner fin a todas nuestras diferencias, lo que sí podemos es colaborar, aportar para reconocer nuestra diversidad. Ecuador es uno y diverso en todas sus regiones, con todas sus culturas. Como decía Eduardo Galeano: “Las distintas músicas de la vida –decía Galeano–, sus dolores y colores. Las mil y una maneras de vivir y decir, creer y crear”.

En nuestras manos está el mañana, en nuestras acciones la respuesta, y en nuestra actitud –sin duda alguna– el compromiso con la historia.

Solo juntos, solo ‘amazorcados’, solo arracimados, podremos convertir cualquier adversidad en una nueva y maravillosa oportunidad.

Queridas guayaquileñas, queridos guayaquileños:

Ustedes son herederos de la sangre Huancavilca, cargada de rebeldía. Pero también de amor a sus raíces, a su tierra y a sus familias...

Todo el Ecuador y el mundo lo reconoce: ese balance entre rebeldía y amor, es lo que hace a los guayaquileños dispuestos al diálogo. Siempre están conversando en las esquinas, tomando una cerveza, una soda, un jugo, el clima se presta para ello y todos debemos aprender de ellos.

Debemos conversar constantemente con nuestro pasado, usándolo como libro de consulta permanente.

En la historia, nada de lo bueno fue hecho en solitario. Nada fue hecho en soledad. Todo lo importante fue hecho en comunidad.

Que los momentos duros sirvan para unirnos, y que esa unión nos permita ver con claridad las nuevas oportunidades que siempre se avizoran y se presentan en el futuro.

¡Hermanos ecuatorianos, todos unidos somos la Patria!

Unamos nuestro amor por la Costa con el amor por la Sierra, y que la distancia que media entre la Amazonía y las Galápagos sirva para agrandar más aún ese abrazo entre hermanos ecuatorianos, cobijando, albergando las cuatro regiones en una sola.

¡Felicidades a la querida Perla del Pacífico, en sus fiestas por los 197 Años de Independencia!

¡Que viva, que viva Guayaquil!

Muchísimas gracias.

LENIN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador